



¹INMUNIDAD PSICOLOGICA Y SOCIAL

Dr. Antonio Vásquez Hidalgo*

*Docente Depto Microbiología.
Facultad de Medicina
Universidad de El Salvador*



El paradigma del **Ser** esta inmerso en una transmisión cognoscitiva de experiencias formales o informales que resultan de transformar su entorno hacia un cambio más humano, hace de alguna manera adoptar una conducta de sumisión o pasividad que el mundo exterior intenta culpabilizar sus acciones y adscribir las a una sociedad frustrante y decadente. Hacen sentir al Ser en un estado de autoestima baja con perturbaciones emocionales insatisfechas, por tanto cae en estados de depresión, aislamiento y en algunos casos de suicidio mental o de parálisis mental.

La sociedad misma bloquea y desatiende los problemas de interacción social y humana, no estamos educados en una cultura conflictiva, en tanto que los estados anímicos como consecuencia del rechazo, injuria, temor, incertidumbre, falta de comunicación, forman e inciden iatrogénicamente patrones de conducta anímicos en nuestro ser, como son: odio, miedo, dolor, soledad entre otros.

Las emociones están en una alienación e inamación suspendida en un mundo vacío, creando sus propias fantasías de escape a la realidad objetiva, de formas imperativas de negar la verdad, en mantener una desnaturalización del problema.

La sociedad no nos prepara social y psicológicamente al desafío de los problemas cotidianos, cada quien adopta diversas posturas, desde la pasividad hasta la agresividad, acciones indisolubles creadas en el hemisferio cerebral, como defensa natural asistemático, sino como acción primitiva de defensa entre los grupos.

¹ Publicado en la GAZETA UNIVERSITARIA.UES. 21 mayo 2003.

El hombre es un animal racional que el sistema de valores lo desvincula al ser animal irracional, es falso y apòstòsico, más bien las conductas animales se asemejan al humano, en ambos sus emociones y sentimientos afectivos son similares manifestados en reacciones depresivas de llanto, choque, temor, protección, huida o evasión entre

Las experiencias de la vida propia o natural, son una forma de aprendizaje informal, con interacciones interpersonales entre estímulo y respuesta, independiente si el estímulo es sistemático, dañino, negativo y con un significado amorfo de choque neural e indescriptible, limitado simplemente a decir: ¿porqué me paso a mí?

La confianza y autocrítica es relegada a un último término, no hay resolución sino una ventilación del problema en "rumiar" una y otra vez, en forma descontrolada en querer encontrar la razón de la experiencia traumática cognitiva-afectiva vivida en el momento.

Se genera una "crisis cognoscitiva" de los sentimientos de "culpabilidad" inculcados en el "bien o el mal", ya no como un proceso natural, sino propio de un sistema de antivalores que está imbricado a un futuro incierto, de tal forma que simplemente se limita a decir: ¿y que hice mal?

La convivencia en crear valores de unidad de grupo, bajo los esquemas de "el saber, saber hacer y saber ser", extrapolados a la teoría-praxis-teoría, no es contrario a lo personal y cotidiano, en querer "adaptarse" a otros valores es inequívoco e imparcial.

Los trastornos y rasgos de personalidad heredados o adquiridos, desde la infancia hasta la edad adulta, se manifiestan en muchos casos a regresiones de la infancia, según Sigmund Freud en etapas no superadas, que decir de aspectos independientes a las vivencias positivas o negativas desde niño se reflejarán en el adulto, como un "marcador isótopo" de su ser, traducidos en cambios de percepción y asimilación diferentes, frente a una supervivencia de desarrollo vinculada en una interacción de diálogo y comunicación entre ambos seres, el cual se ha roto inconsistentemente una y otra vez entre ser niño o ser adulto o adulto-niño, creando confusiones de roles y papeles disfuncionales.

El equilibrio dinámico en responder en ciertos planos espaciales como general, singular y particular es superado si se tiene una madurez crítica y autocrítica de su propio aprendizaje y vivencia cotidiana.

Existen momentos de nuestra vida, en la que periodos cíclicos se pueden involucionar o evolucionar autocráticamente hacia otras áreas de interacción, como son: hogar, trabajo, comunidad, sociedad entre otros, tal es el caso en que una relación binomial afectiva de deterioro, siempre existe una tendencia de que uno de los dos ejerce "supremacía de poder" sobre el otro, plasmado en distanciamiento, falta de comunicación, rechazo sexual entre otros, convirtiéndose en una rutina y forjando una barrera impenetrable que termina en una vorágine de destrucción, denuncia y separación, en otros es ineludible e insoslayable en que ambos evolucionen o involucionen separadamente en términos iguales o contrarios al mismo tiempo, siguiendo la teoría Darwiniana "sobrevive el más fuerte entre las especies", lo que nos hace vulnerables al entorno a cometer más errores inesperados.



La "metacognición" y la percepción de uno mismo, ya no como observador del fenómeno, sino como parte del mismo en "ideas, actitudes y acciones" cae dicotómicamente en dos categorías: solucionar o no solucionar el problema, sumergidos en depresión o no depresión, así como en mantener posturas rígidas individualistas de defensa manifestados en frustraciones no reciprocas, es contrario a los principios de madurez cronológica y mental.

Si los estímulos negativos son tan repetitivos y sistemáticos por largos periodos de tiempo, pueden llegar en algún momento, tener una posición de **inmunidad**, es decir

cualquier estímulo adverso le creará indiferencia y no estará a merced, como si fuese la primera vez.

Esto permitirá recuperar su autoestima y calidad de vida, así como crear un nuevo esquema de autovaloración, que una vez superados en forma reflexiva aumentará su potencialidad convergente hacia un nuevo objetivo determinado, de tal forma que las experiencias negativas las hará fortalezas para mejorar el "yo y el ego" y construir nuevas relaciones en el arte de vivir y no volver a reincidir en los errores anteriores.

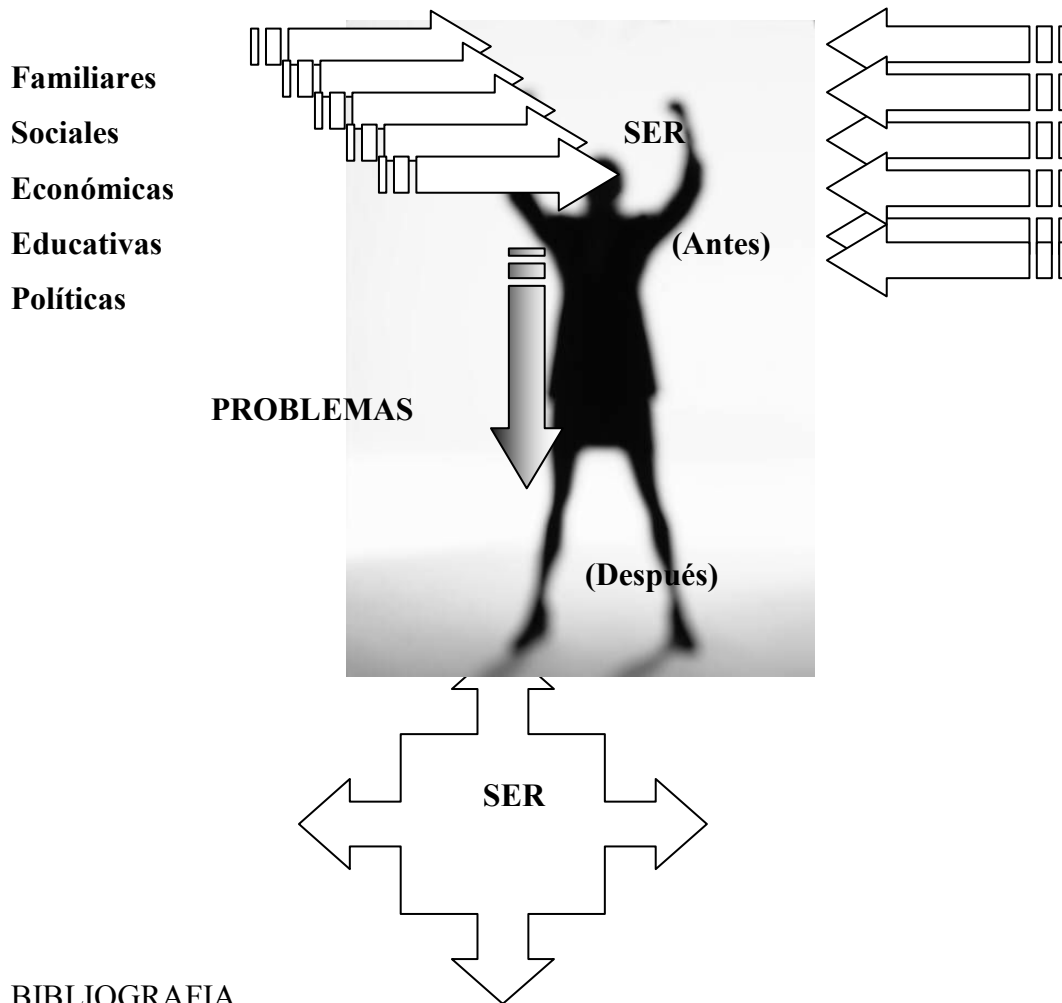
Los sentimientos de culpa, ira, llanto y dolor ya no serán parte vulnerable del ser, sino que lo volverá más resistente a las vicisitudes de la vida. Más vivir es morir y morir es vivir, ambos fusionados en un todo indivisible en un prototipo de "salud mental".

Se hace imprescindible mejorar no solo en apariencia física, personal y mental, sino en saber "dominar" y "clasificar" los diversos estímulos que se presentan; es como "nacer de nuevo" pero en un crecimiento con paso firme y objetivos determinados, en crear y resolver procedimientos colectivos y no en planos individuales, en un ambiente de libertad y responsabilidad, bajo el esquema de que el Ser por su naturaleza es biopsicosocial, entonces porque negar su existencia.

Todos los seres humanos somos imperfectos, tenemos "puntos débiles", pero porque el contrario en algunas veces de forma "morbosa" descubre nuestros puntos e intenta hacernos daño, y que de alguna manera "goza" e infringe dolor, convirtiéndose esta práctica en una mediocridad en ocasionar y organizar conflictos internos, traducido literalmente en un "desgaste" en la que no hay perdedores ni vencedores, lo que conlleva a acortar aun más los años y calidad de vida, en lugar de buscar el desarrollo pleno del ser en todas las áreas: intelectual y afectiva introyectada en un idealismo de paradigma integral.

Se puede afirmar que **Cuanto más estímulos negativos se tengan, más inmune y resistente se volverá su Ser**, no se puede ser ambivalente o ambiguo, así como víctima y victimario a la vez, siempre hay que trabajar en función de crear, innovar y de formarse

parte como Objeto y Sujeto de estudio en el diario vivir y que a su vez permita de alguna manera iniciar el debate e hibridar la teoría del **Inmunitarismo psicosocial**.



BIBLIOGRAFIA

1. Raber, M, Dyck, G. (1991). Control emocional y salud mental. México: Trillas.
2. O'Hanlon, M, Weiner, D, Hudson, W. (1990). En búsqueda de soluciones: un nuevo enfoque en psicoterapia. Barcelona, España: Paidós,
3. Slaikou, K. (1988). Intervención en Crisis. México: Manuel Moderno.
4. Farre, L, Martínez, M. (1992). Psicoterapia psicoanalítica focal y breve. Barcelona, España: Paidós,